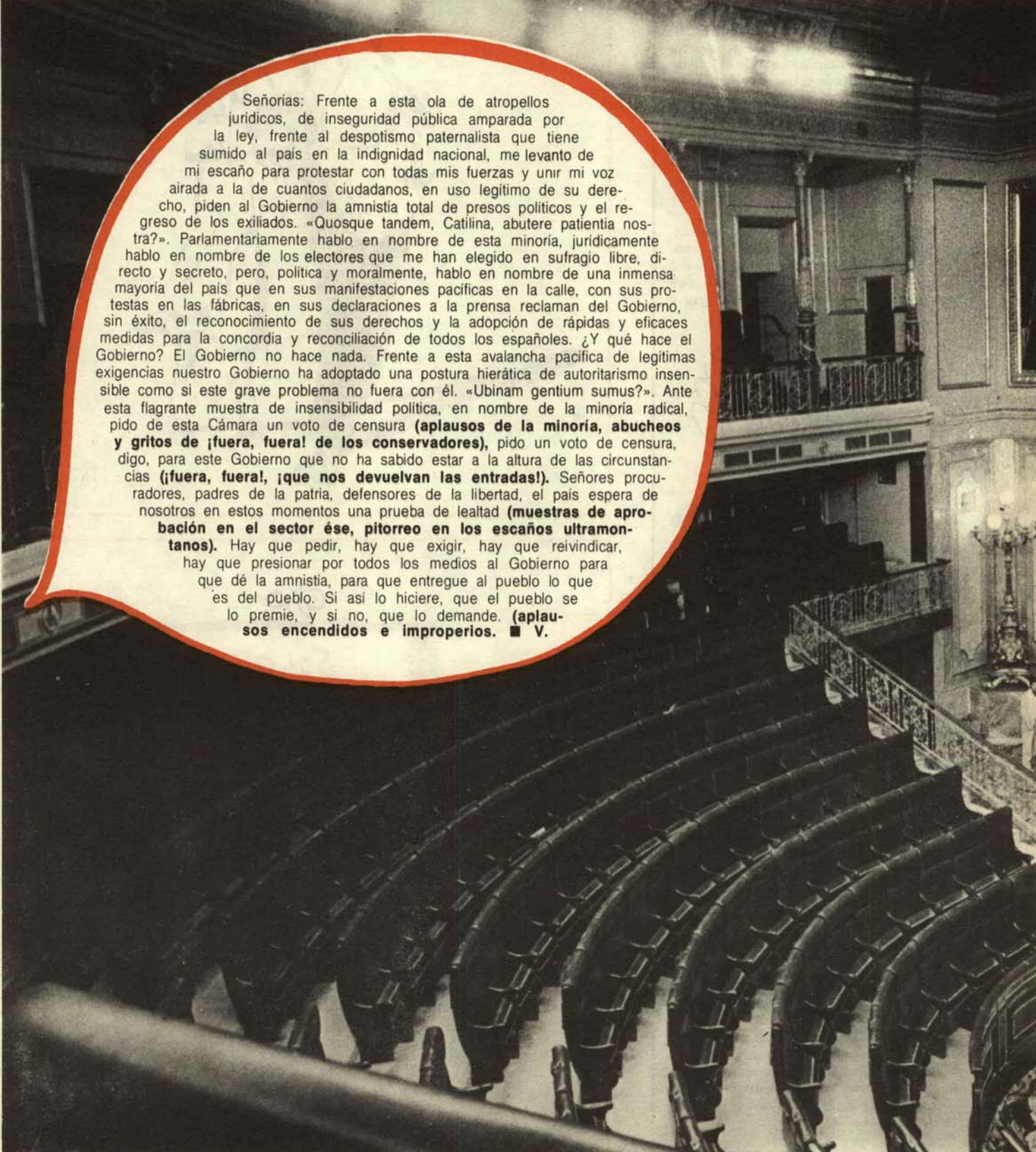


LOS FANTASMA

El destape de las Cortes, o sea, el desmadre del contraste de pareceres, o sea, el parlamentarismo en cueros, tal como lo echó Dios al mundo, pronto llegará. Entonces los sementales de la patria se verán las caras y lo que tengan que verse, que ahí están la Goyanes y la Victoria Vera, que nos han dado ejemplo de libertad política, empeorando lo pasado. ¡Se van a ver



Señorías: Frente a esta ola de atropellos jurídicos, de inseguridad pública amparada por la ley, frente al despotismo paternalista que tiene sumido al país en la indignidad nacional, me levanto de mi escaño para protestar con todas mis fuerzas y unir mi voz airada a la de cuantos ciudadanos, en uso legítimo de su derecho, piden al Gobierno la amnistía total de presos políticos y el regreso de los exiliados. «Quosque tandem, Catilina, abutere patientia nostra?». Parlamentariamente hablo en nombre de esta minoría, jurídicamente hablo en nombre de los electores que me han elegido en sufragio libre, directo y secreto, pero, política y moralmente, hablo en nombre de una inmensa mayoría del país que en sus manifestaciones pacíficas en la calle, con sus protestas en las fábricas, en sus declaraciones a la prensa reclaman del Gobierno, sin éxito, el reconocimiento de sus derechos y la adopción de rápidas y eficaces medidas para la concordia y reconciliación de todos los españoles. ¿Y qué hace el Gobierno? El Gobierno no hace nada. Frente a esta avalancha pacífica de legítimas exigencias nuestro Gobierno ha adoptado una postura hierática de autoritarismo insensible como si este grave problema no fuera con él. «Ubinam gentium sumus?». Ante esta flagrante muestra de insensibilidad política, en nombre de la minoría radical, pido de esta Cámara un voto de censura (**aplausos de la minoría, abucheos y gritos de ¡fuera, fuera! de los conservadores**), pido un voto de censura, digo, para este Gobierno que no ha sabido estar a la altura de las circunstancias (**¡fuera, fuera!, ¡que nos devuelvan las entradas!**). Señores procuradores, padres de la patria, defensores de la libertad, el país espera de nosotros en estos momentos una prueba de lealtad (**muestras de aprobación en el sector ése, pitorreo en los escaños ultramontanos**). Hay que pedir, hay que exigir, hay que reivindicar, hay que presionar por todos los medios al Gobierno para que dé la amnistía, para que entregue al pueblo lo que es del pueblo. Si así lo hiciere, que el pueblo se lo premie, y si no, que lo demande. (**aplausos encendidos e improperios**). ■ V.

S DE LIBERTAD

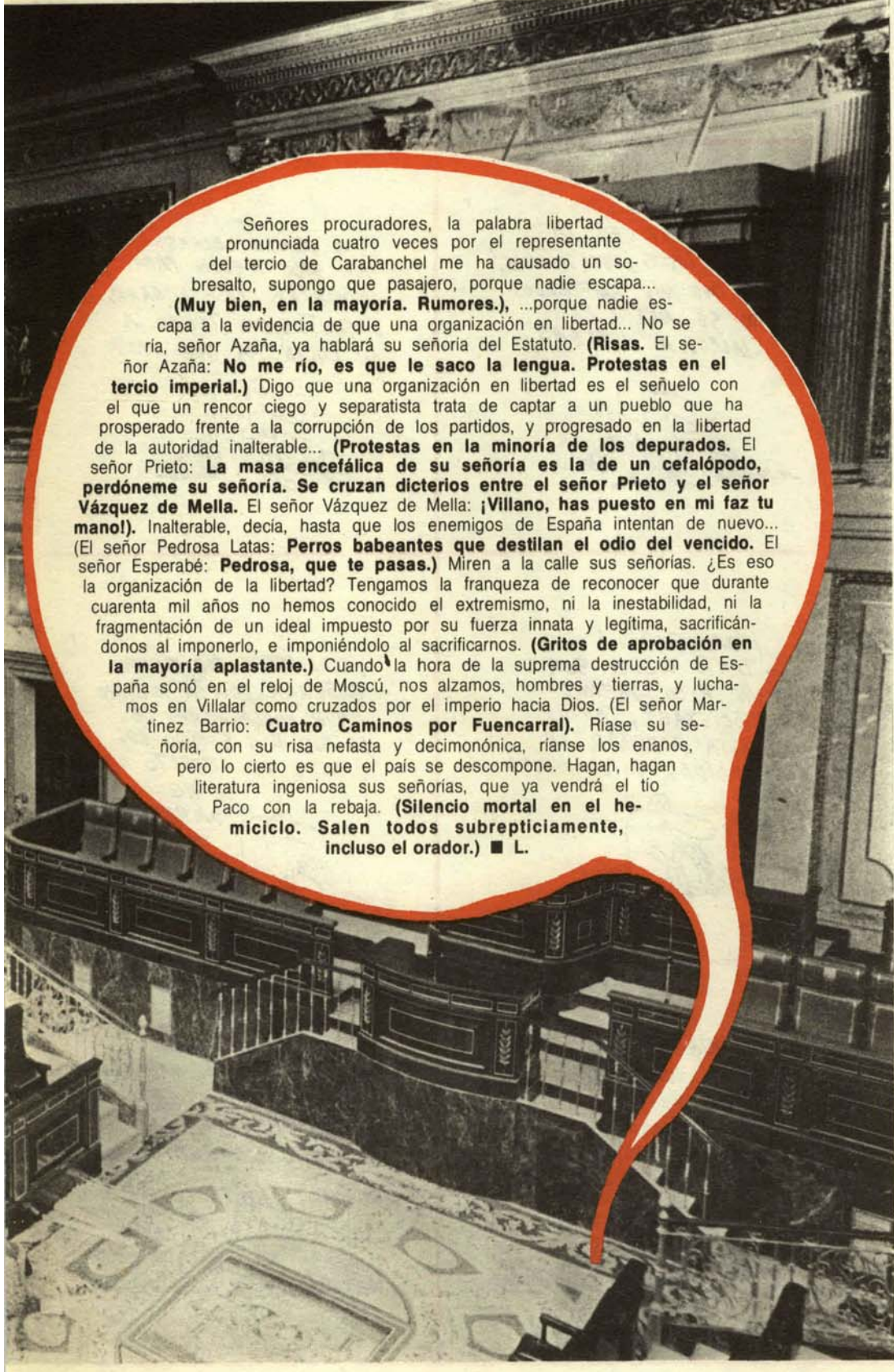
hasta los contextos, que es el colmo pornográfico de la dialéctica HERMANO LOBO, consciente, una vez más, de que el que da primero da dos veces, e incluso hasta tres, relata con anterioridad una sesión. ¡Viva la res púbrica! Y res viene de realidad, no de caos.

CRONICA DE PASILLOS

AL fin, gracias a la eficaz reforma legislativa de HERMANO LOBO, uno se encuentra otra vez de cronista de pasillos oscuros y escaleras de servicio, aquí, en las Cortes, para escribir las acotaciones de un oyente sordo, porque hay cosas que más vale no oír, y en mi diario de sesiones he podido anotar hoy un violento y científico alegato de la extrema izquierda en favor de la amnistía, llevado con buen pulso y sin perderle la cara al toro, así como otra intervención de la extrema derecha, en contra del susodicho y tan esperado decreto, intervención esta última en la que ha brillado el oro, e incluso el oropel, de una tradición parlamentaria que viene de Cánovas y Sagasta, de Silvela y Canalejas, de Maeztu y Vázquez de Mella, de Donoso Cortés y Fernández de la Mora, de Castelar y Campoamor, de Joselito y Belmonte.

Después de tan histórico debate, cuando Castelar acaba de decir eso de qué grande es Dios en el Sinaí, el trueno le precede, la luz le envuelve, el hemiciclo se ha llenado de olor a azufre, con tanto trueno y tanta luz, y los señores procuradores han tenido que salir al bar en vista de la contaminación. Castelar se ha quedado a solas en el banco azul, con Dios y el Sinaí, y Aguirre Beller me lleva del bracete a conocer a Camacho, que les está jugando a los chinos el tercio sindical a los verticalistas, y se lo gana de todas todas. Emilio Romero le da fuego a Tierno Galván, junto a la barra, pero entra González Seara en plan forastero, con las manos a la altura de las cartucheras, dispuesto a desenfundar «Cambio 16» en cuanto se oiga una voz más alta que otra. Vicent y Licántropo andan por allí quitándose sus disfraces y levitas, como los monaguillos se quitan el ropón después de la novena, y Sartorius pasea del brazo de don Fermín Salvochea, anarquista valleinclanesco, como Pedro por su casa.

Hermosas y felices Cortes éstas, en las que ha entrado por fin la flor popular y la nata reciente del socialismo, del obrerismo, del internacionalismo, de la democracia y del europeísmo, en noble lidia con Pedrosa-Latas y Mónica Plaza, que se marcan un chotis integrista en una baldosa del bar, entre los aplausos del bunker, hasta que Romanones, vestido de ujier, agita la campanilla y grita: «Niñas, al salón», y todos vuelven a sus puestos. ■
LORD.



Señores procuradores, la palabra libertad pronunciada cuatro veces por el representante del tercio de Carabanchel me ha causado un sobresalto, supongo que pasajero, porque nadie escapa...
(Muy bien, en la mayoría. Rumores.), ...porque nadie escapa a la evidencia de que una organización en libertad... No se ría, señor Azaña, ya hablará su señoría del Estatuto. **(Risas. El señor Azaña: No me río, es que le saca la lengua. Protestas en el tercio imperial.)** Digo que una organización en libertad es el señuelo con el que un rencor ciego y separatista trata de captar a un pueblo que ha prosperado frente a la corrupción de los partidos, y progresado en la libertad de la autoridad inalterable... **(Protestas en la minoría de los depurados. El señor Prieto: La masa encefálica de su señoría es la de un cefalópodo, perdóneme su señoría. Se cruzan dicterios entre el señor Prieto y el señor Vázquez de Mella. El señor Vázquez de Mella: ¡Villano, has puesto en mi faz tu mano!).** Inalterable, decía, hasta que los enemigos de España intentan de nuevo... **(El señor Pedrosa Latas: Perros babeantes que destilan el odio del vencido. El señor Esperabé: Pedrosa, que te pasas.)** Miren a la calle sus señorías. ¿Es eso la organización de la libertad? Tengamos la franqueza de reconocer que durante cuarenta mil años no hemos conocido el extremismo, ni la inestabilidad, ni la fragmentación de un ideal impuesto por su fuerza innata y legítima, sacrificándonos al imponerlo, e imponiéndolo al sacrificarnos. **(Gritos de aprobación en la mayoría aplastante.)** Cuando la hora de la suprema destrucción de España sonó en el reloj de Moscú, nos alzamos, hombres y tierras, y luchamos en Villalar como cruzados por el imperio hacia Dios. **(El señor Martínez Barrio: Cuatro Caminos por Fuencarral.)** Ríase su señoría, con su risa nefasta y decimonónica, ríanse los enanos, pero lo cierto es que el país se descompone. Hagan, hagan literatura ingeniosa sus señorías, que ya vendrá el tío Paco con la rebaja. **(Silencio mortal en el hemiciclo. Salen todos subrepticamente, incluso el orador.)** ■ L.